

**Escuela Ecu mica de Ciencias de la Relig n
de la Universidad Nacional
Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de
la Universidad Estatal a Distancia**

Francisco Mena Oreamuno

SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO 2

ED-506

Guía de estudio para el texto

El espejo encantado

2010

Edición académica
Yadira Matarrita Brenes



Encargado de cátedra
Rolando Herrera Mata

Revisión filológica:
Alejandro Lizano Fernández

Esta guía de estudio ha sido confeccionada para ser utilizada en el curso Seminario Interdisciplinario II código ED-506 del Plan de Estudios de Licenciatura en Teología dentro del Convenio UNA-UNED.

CONTENIDO

Presentación.....	5
I. Generalidades del curso	8
II. Primera sección	12
III. Segunda sección	19
IV. Tercera sección	25
V. Cuarta sección	32
VI. Bibliografía.....	33

PRESENTACIÓN

Esta guía tiene como finalidad ayudarle a elaborar un ensayo teológico. Cuando concluyó el Seminario Interdisciplinario 1, logró lo siguiente:

- a) Sistematizar las posiciones de autores que se referían a un mismo problema desde dos disciplinas diferentes.
- b) Dialogar con esas posiciones y construir su propia perspectiva sustentándola desde los instrumentos teóricos que ofrecieron esos autores.
- c) Enlazar conceptos claves de la disciplina teológica repasando materiales que ya había leído durante los años anteriores de la carrera.
- d) Proponer un espacio para el quehacer teológico en el contexto latinoamericano y sobre todo costarricense.

Todo lo anterior le dio herramientas para iniciar el diseño de investigación y cumplir adecuadamente con el trabajo final de graduación.

Los objetivos de este curso son:

- 1) Estudiar un ejercicio teológico (*El espejo encantado* del autor Diego Soto)
- 2) Realizar un boceto de anteproyecto de trabajo final de graduación.

Se escogió la obra de Diego Soto porque es un texto pionero y se arriesga a pensar teológicamente desde un marco teórico que rompe con gran parte de la literatura que ha leído durante su carrera. Es importante porque el pensamiento teológico es un ejercicio de creatividad a pesar de haber sido rígidamente normatizado. Se ha

definido una disciplina sustentada en la premisa de un Dios que se deja ver; este develamiento es accesible desde la fe y la razón. Sin embargo, tal manifestación está contenida en diversos cánones que le definen el perfil dejando de lado la posibilidad de que ese Dios pueda hablar con toda libertad en cualquier espacio que lo desee. El Espíritu de Dios es el que hace competente a la persona en el quehacer teológico. Por lo mismo, ni las instituciones que se atribuyen el ser custodias de la revelación, ni la academia que acompaña este tipo de ideología, tienen el derecho de cerrar esa libertad que sí es propia del Espíritu.

En la primera sección de esta guía, preparará un breve escrito con un tema o problema de investigación el cual le servirá como objeto de estudio de su Trabajo Final de Graduación (TFG). Aquí empieza el camino del diseño del anteproyecto de TFG. Por ser este el comienzo de un proceso académico significativo se ha tratado de escribir este documento de un modo más bien experiencial. De esta manera, se dará cuenta de que no es una cuestión mecánica sino un proceso de reflexión que en su desarrollo da muchas vueltas. Hay que tomarse su tiempo. Trate de dialogar conmigo y lleve algo de ese diálogo a las tutorías.

En la segunda sección de este material, aparece un breve resumen en donde el mismo Diego Soto expone el porqué de su pensamiento y, además, expresa las razones que lo llevaron a elaborar esa obra. Lo que Diego titula "El reverso del espejo" es un aporte suyo para esta guía y no forma parte del ensayo que se estudiará en este curso. Una vez que ha preparado el ensayo que constituye el primer examen ordinario, lea esta reflexión y contraste sus ideas con las del autor; haga modificaciones o discuta sus puntos de vista.

Es un trayecto que andará solo o sola y lo que necesita no es tanto una gran cantidad de pistas sino más bien algo de compañía para los tramos oscuros. En una investigación lo más importante es la dinámica de diálogo con el tema o problema y desde allí ir haciendo las modificaciones necesarias a su trabajo. Es fundamental, por lo mismo, analizar cuidadosamente el tema o problema que desea estudiar.

Este material de ningún modo quiere ser una respuesta, sino una pregunta constante. Dado que no se puede estar ahí, junto a usted para acompañarle directamente, se ha tratado de imaginar a partir de la experiencia acumulada en investigación bíblica y teológica qué elementos va a necesitar y cómo en ciertos momentos el investigador se estanca aferrándose a un tema o problema que no es tal; así que a lo largo de este documento observará muchas preguntas que podrían ayudarle en su meditación. Por eso, esas interrogantes son paradigmáticas, no obligatorias y a veces innecesarias. Tómelo en cuenta.

Al inicio de cada sección aparece el objetivo y el trabajo correspondiente. Estúdielos y compréndalos bien antes de proceder.

I. GENERALIDADES DEL CURSO

¿Qué va a hacer en este curso?

El curso se concentra en dos tareas:

1. Estudiar el ensayo *El espejo encantado* del autor Diego Soto el cual le permitirá acercarse a la metodología empleada por el autor.
2. Elaborar un ensayo que contenga los elementos fundamentales para desarrollar posteriormente un trabajo de graduación.

Se escogió este ensayo porque a diferencia de lo estudiado en el curso anterior (Seminario Interdisciplinario 1), aquí hay un pensamiento teológico alternativo en donde convergen dos mundos muy especiales: la reflexión teológica formal, y el estudio de la filosofía y la literatura. Este es fronterizo en todos sus aspectos especialmente porque no estudia las escrituras sagradas cristianas, sino que se concentra en lo mitos fundantes de nuestra constitución como latinoamericanos.

Ahora bien, en el curso anterior (SI1) la cuestión fue el estudio de la clave de interculturalidad con relación a la tesis de la crisis de la religión. Este ensayo aporta un elemento fundamental a esa discusión: los textos sagrados autóctonos sobre los sagrados cristianos. ¿Es esto legítimo para la reflexión teológica? ¿Qué camino se debe seguir ahora? ¿Cómo se podría definir lo que es el quehacer teológico? ¿Qué es hacer teología en clave intercultural?

Por otro lado, la experiencia de diseñar una investigación propia y original es una tarea básica en la formación teológica de una persona latinoamericana. Eso lleva al reto de pensar la epistemología desde la

identidad. Así que ¿cómo se puede pensar un tema desde la teología dentro de esta nueva manera de pensar la interculturalidad?

Metodología

Desde el primer momento, hay que tomar conciencia de una temática que realmente apasione. La clave del éxito de cualquier ejercicio profesional en teología es la pasión, que significa enamoramiento, erotismo, involucramiento con lo que se va a estudiar. Pero, al mismo tiempo, eso que cautiva requiere ser analizado desde la pertinencia de ese tema. No es suficiente que algo agrade mucho, sino que es necesario hacer que eso que gusta se transforme en una palabra capaz de afectar y de involucrar a otras personas. Todo acto humano es social y el pensamiento lo es también; la reflexión, aun y cuando sea original, se ha alimentado de muchas fuentes que también son humanas y que enriquecen. En un trabajo de graduación el esfuerzo que se hace tiene esta veta social, expresión del altruismo que constituye a las personas como seres amantes. Con esto en mente, se asume la tarea de escoger un proyecto que sea lo suficientemente rico como para favorecer a otros. Así se da el primer paso.

El siguiente consiste en darse la oportunidad de experimentar un espacio alternativo de reflexión donde pueda ver otras reglas de gestión del conocimiento. Es común que le hablen sobre la originalidad, la creatividad y la innovación. De hecho, en la actualidad, hay un espacio de mercadeo muy fuerte en torno a estos temas. Pero no es usual observar proyectos o análisis que tengan esas cualidades. El ensayo de Diego Soto y el libro de R. Alves *La teología como juego* han puesto puntos realmente originales sobre la agenda teológica. Esa novedad necesita ser estudiada, comprendida y abrazada para poder continuar este camino.

Así que, primero hay que escoger un tema que sea significativo para el investigador y luego revisar que el trabajo se haga desde una perspectiva original. Lo siguiente sería descubrir la estrategia metodológica del ensayo *El espejo encantado* de Diego Soto. ¿Qué hizo? ¿Cómo lo hizo? ¿Cuáles fuentes usó? ¿Cuáles dejó de lado? ¿Cuál es su propósito al realizar este ensayo? ¿Cuál es su aporte al pensamiento teológico?

Entonces, ya con estos instrumentos en mano, se puede preparar la agenda de investigación. La temática escogida puede ser muy buena, pero requerirá tener condiciones de viabilidad. ¿Se ha investigado antes sobre este tema? ¿Quiénes lo han hecho? ¿Dónde están esas investigaciones? ¿Alguien las ha cuestionado antes? ¿Con qué fuentes se cuenta? ¿Se tiene la experiencia y el tiempo para hacer esa investigación? ¿En qué áreas del conocimiento teológico se cuenta con mayor práctica? ¿Está el tema que se desea desarrollar entre esas áreas que se poseen más recursos?

Una vez que se ha pensado en todo lo anterior, se está en capacidad de tomar decisiones en este sentido: ¿Puedo seguir con este tema? De las investigaciones realizadas, ¿qué elementos no se han contemplado? ¿Cuál sería el aporte si se tienen las condiciones para seguir adelante con este proyecto? Si se descubre que no se cuenta con las condiciones para realizar esa investigación, entonces ¿qué otro tema o camino se puede tomar? El punto más importante para resolver con la mayor honestidad es el siguiente: ¿Puedo realizar la investigación que deseo?

La metodología, como se puede inferir de lo dicho, es exploratoria. Eso es importante. La idea consiste en asomarse a lo que existe para ver cómo se puede hacer un aporte particular. No es necesaria una hipótesis. En teología se puede trabajar explorando temas ya estudiados; en ese sentido, lo que se hace es observar cómo se han tratado y buscar un camino propio desde los espacios de silencio que tales investigaciones han arrojado. Es posible, entonces, replantear el

tema, buscar un nuevo énfasis, darle otro contexto, enlazar las experiencias que se conocen y que no han sido sistematizadas apropiadamente. Hay muchas salidas y opciones. Lo que hace la diferencia es la honestidad intelectual y la humildad personal para saberse en una situación que lo sobrepasa y buscar un acercamiento adecuado. También hay que considerar que no todas las personas tienen las mismas destrezas y habilidades; para algunas el ejercicio de la abstracción es un problema serio. Si se entiende todo eso y se acepta con la mayor modestia posible, se tendrán entonces mejores oportunidades de reorientar el camino, de lograr el objetivo que se busca y de potenciar las capacidades que sí se tienen.

Lo exploratorio es una estrategia significativa en ese sentido. Le permite indagar y le da un amplio margen de libertad para pensar. Pero aquí también sucede un hecho interesante. Usualmente, los trabajos de investigación son descripciones de fenómenos sociales; esto quiere decir que no se trabaja profundamente en la formación teológica. Entonces, frente a un problema social significativo, no se tienen los recursos para abordarlo apropiadamente y luego hacer una lectura teológica. Así que será importante estar abierto a las orientaciones que se dan en torno a un tema seleccionado.

Con estas breves notas se establece un panorama del trabajo y en el siguiente apartado se les mostrará cómo se traduce eso en la evaluación del curso.

Evaluación

- a) Primera tarea: una descripción del tema de investigación, de la forma más concreta posible. Incluya el porqué de ese tema, la relevancia social que tiene y las fuentes con que cuenta.
Valor 10 %.

- b) Primer examen ordinario: un ensayo sobre el método teológico de la obra *El espejo encantado*. Valor 30%.
- c) Segunda tarea: estado de la cuestión. Valor 20%.
- d) Segundo examen ordinario: un ensayo en donde se proponga el diseño de investigación sobre un tema teológico que sirva de base para realizar el trabajo de graduación. Valor 40%.

La evaluación es la forma como se comprende lo que se ha aprendido y lo que falta para lograr un objetivo. No es realmente si se conocen los temas o contenidos de un curso o no; eso es lo menos importante para los propósitos de este trabajo. En este caso lo esencial es producir un documento en donde se describa lo que se desea investigar. Esto es así porque lo que sigue en el plan de estudios es el Trabajo Final de Graduación.

II. PRIMERA SECCIÓN

Objetivo

Comprender las bases para realizar un trabajo de investigación interdisciplinaria en teología.

Primera tarea: *escribir dos hojas bien razonadas sobre el tema de estudio que desea realizar.*

La escogencia de un tema de investigación en teología

Es posible hacer una investigación teológica sobre casi cualquier asunto. Si esto es así, también es cierto que habrá temáticas que tendrán una mayor o menor relevancia. Por lo tanto, si alguien quisiera estudiar

teológicamente los sueños, o sea, aquellos que una persona tiene mientras duerme, tendría que darle al tema una perspectiva adecuada. Por ejemplo, no sería adecuado preguntarse si los que alguien tiene al dormir son premoniciones del futuro. ¿Cómo se podría comprobar o no esta situación?

Un primer paso sería aprender sobre lo que es un sueño desde el punto de vista fisiológico, en tanto proceso propio de la función mental y neurológica en estados de reposo. Así que habría que dedicar tiempo a este asunto antes que a cualquier otro.

Como un segundo paso habría que comprenderlos dentro del marco de los Estados Alterados de Conciencia (EAC) y cómo estos integran elementos personales y culturales.

Esto lleva a plantearse ciertas interrogantes para tratar de entender el papel cultural de estos. ¿Es soñar lo mismo y significa lo mismo para todas las culturas? ¿Cómo los comprende la comunidad y qué lugar les da en el entramado social?

Este tema podría ser significativo para quienes participan de grupos eclesiales en donde los sueños tienen un papel importante para la vida comunitaria. Entonces, ¿qué papel les da la comunidad de fe? ¿Son para esta una experiencia de la vida en el Espíritu? ¿Cómo los trata dentro de su dinámica colectiva?

Pero es necesario ir más allá, ¿qué pasaría si le dijera a su comunidad de fe que se está haciendo este trabajo sobre los sueños? ¿Cuál sería su reacción o reacciones? ¿Qué pasaría si en una reunión alguien dijera que tuvo un sueño y resultara que esta persona mostrara una fuerte oposición a esta investigación? ¿Cómo un estudio de este tipo apoyaría al desarrollo de este grupo social? ¿Qué beneficio le ofrecería?

¿Por qué desea estudiar ese tema? ¿Qué lo mueve a reflexionar sobre los sueños? ¿Tiene una agenda al respecto? ¿Piensa que estos son una

charlatanería o cree firmemente en ellos? ¿Qué espera decir? ¿Pretende legitimar su punto de vista? ¿Quiere aprender cómo tratar con este tipo de experiencia? ¿Es su intención descalificar a un grupo de “soñadores” en su comunidad?

Si piensa bien las cosas y se da cuenta de que en realidad tiene un honesto deseo de pensar sobre el tema, entonces ¿qué sigue? ¿Estudiar a los soñadores bíblicos? ¿Para qué haría eso? ¿Tiene las fuentes para hacer una investigación bíblica de ese calibre? En fin ¿Qué quiere lograr estudiando la Biblia sobre este tema? ¿Será acaso que si descubre que la Biblia se opone a los sueños premonitorios, entonces, si para su cultura estos son fundamentales, deberá cuestionar esa experiencia cultural porque la Palabra de Dios desconfía de esas prácticas?

El primer problema que se enfrenta a la hora de escoger un tema de investigación es todo el acervo de preconcepciones que hay sobre el mismo ya que estos son legítimos al ser parte de la experiencia humana; y es desde esta experiencia que se va a reflexionar. Por lo tanto, es importante saber qué se piensa sobre este particular antes de empezar a trabajar y cuál sería el objetivo social del estudio. Por consiguiente, si ya se tiene una posición con respecto al tema y una intencionalidad que pretende afectar a una comunidad, entonces ¿para qué se necesita estudiar este asunto? Si eso es así, ya se ha sido juez y jurado y lo que siga no será una investigación sino el proceso de legitimación de su punto de vista.

Este es el punto medular del estudio. Primero se investiga porque se busca aprender algo; luego, para dar una salida a un problema social. El tema de los sueños ha sido muy complicado porque, usualmente, ha tenido que ver con la correlación del poder dentro de la comunidad. Por ejemplo, un pastor de una iglesia constituida por unas 200 personas una vez tuvo un sueño en el que veía a una congregación de mil miembros. Al ser él quien soñó con un grupo tan grande, todos los recursos de la iglesia se destinaron a la evangelización para lograr la meta de tener mil integrantes. Pero luego de varios meses de intenso trabajo el resultado

fue un fracaso. Entonces, el líder volvió a soñar y desde el púlpito un domingo en la noche confesó que se había equivocado y que no eran mil personas sino diez mil y por eso la evangelización había sido un revés porque no estaba dentro del plan de Dios. Meses después, luego de ir de frustración en frustración en el aumento de la membresía, la congregación se dividió y el pastor se fue con un grupo grande a fundar otra iglesia, la cual tampoco, hasta el día de hoy cuenta con una agrupación tan grande.

Dado que esto sucedió en un barrio pobre y que tuvo profundas implicaciones económicas, es claro que se tenía que decir algo. Pero ese algo no necesitaba ser un trabajo para obtener el grado de Licenciatura en Teología. Bastaba con observar lo que había pasado para entender que la clave sería formar líderes que pudieran entender que la fuerza del espíritu no está en los números sino en la fe y la solidaridad, por ejemplo.

Dicho esto, un problema de estudio en este contexto no tendría mayor valor para la agrupación. Tal vez para el investigador sí, en tanto tratara de entender lo que había pasado allí y cómo evitar que una situación como esa destruyera, de nuevo, a la congregación. Pero este tipo de replanteamiento de la situación conduciría a un problema de estudio como el siguiente: ¿cómo formar a los miembros para que puedan participar de la intensidad de los dones del Espíritu y al mismo tiempo ejercitar las herramientas para manejar los conflictos sin que estos lleguen a desgarrar a la comunidad de fe? Entonces, la investigación no sería sobre los sueños sino sobre la formación humana del grupo, el desarrollo de una actitud más reflexiva, la construcción de relaciones simétricas de poder, entre otros temas.

Una vez escogido un tema de estudio, este no queda así de claro y completo de una vez. Parte del ejercicio de investigar es que, al comprender mejor un fenómeno, se le puede hacer girar de modo que se ajuste mejor al entramado de relaciones que ese fenómeno conlleva. Se empezó por los sueños y ahora lo principal es cómo trabajar con la

resolución pacífica de conflictos. Observen que el proceso tiene que ver con la formulación de preguntas que van profundizando una temática hasta verla en otra perspectiva.

Un nuevo posicionamiento personal y relevante hacia el tema de estudio

Cuando se ha dado el paso de cambiar el tema de los sueños al de la resolución pacífica de conflictos no solo se ha variado el contenido sino que se ha logrado que este sea pertinente tanto para la persona que investiga como para la comunidad. Lo que se haga será un aporte y tendrá un impacto social. Es mantenerse jugando en dos dimensiones. La primera es el involucramiento con la temática y la segunda con una situación concreta. Esta doble dimensión ha de conducir a la conciencia de que lo que se haga, aun y cuando sea muy bueno, no necesariamente será visto de esa forma por el grupo social. Eso implica también que se ha de aprender a negociar los espacios de acciones en el respeto.

El principio del respeto como sustento de la interacción social es fundamental. Es una manera de relacionarse con otras personas asumiendo la legitimidad de estas. Al dar este paso en la construcción de las relaciones humanas también se asume que, como parte del entramado social, su palabra es legítima; y como tal, se trata de conversar con las personas y compartir sus preocupaciones sobre la comunidad.

De esto se deriva otra dificultad más profunda. Según el tema de estudio o el problema que se desea estudiar (hay una diferencia entre ambos conceptos que luego se conversará), el espacio social al cual se refiera será muy grande o muy complejo; eso define la manera de acercarse respetuosamente a las personas involucradas. Si el estudio de los sueños comparte ambas dimensiones, una temática que puede ser abordada con bibliografía solamente y otra social que implica interacciones con las personas involucradas, al ser una comunidad particular, las fronteras de esta lo protegerán de abstracciones y

universalizaciones. Dicho de otro modo, el espacio social en donde se ubica la investigación es una manera de mantenerse dentro de lo concreto.

En la actualidad hay temáticas fundamentales de una gran relevancia y pertinencia. Una de ellas es la violencia en sus diferentes formas. Pero si no se la ubica dentro de un espacio social concreto, lo que se diga será tan abstracto que no dirá nada a nadie. De igual manera se desenfoca el tema si se queda en lo puramente conceptual, como por ejemplo, estudiar este término dentro de un corpus de documentos del Nuevo Testamento. Estaría tergiversado no por el concepto en sí, sino por el marco teórico que se requeriría para poder estudiarlo; se tendría que preguntar si en la época del siglo primero existía algo que pudiese llamarse así con el sentido que se usa hoy día. También sucedería lo mismo si se dijera que Jesús luchó contra la violencia. De hecho, Jesús fue objeto de crueldad (según nuestros parámetros). Pero en el contexto del Nuevo Testamento, Jesús es más parecido a un cordero sacrificial (en la perspectiva de Is 52.13, 53.12). Por lo tanto, se requiere de un proceso de comprensión de la cultura mediterránea y desde esta definir qué se entiende por este concepto. Dicha tarea lleva a un callejón sin salida porque al tomar en cuenta esta palabra dentro del Nuevo Testamento se estaría incluyendo un vocablo moderno (casi de mediados del siglo XX) en un espacio cultural diferente y de otra época.

Se puede tomar el camino de identificar textos en los que se identifiquen acciones amenazantes contra diversos grupos sociales como mujeres, niños, enfermos. Se puede hacer de esos escritos una sistematización que contrastaría luego con las palabras y actitudes de Jesús y se obtendría un cuadro de cómo él actuó frente a la agresión. Al hacerlo lo que realmente se logra es acallar el discurso. Esto porque no se comprenden los ejes culturales que generan el significado social de actos que se entienden, desde el presente, como violentos.

Esto se podría hacer con escritos del Magisterio de la Iglesia y se tendría que construir un marco teórico que dejara observar claramente a qué se

refieren esos documentos cuando reflexionan en torno a la violencia. Si no se hace eso y simplemente se busca esta palabra en dichos documentos y se sistematiza lo que allí se diga ya se ha perdido el camino. Los textos, cualquiera que estos sean, requieren de una contextualización y de un filtro teórico que indique lo mejor posible los campos semánticos y los contextos del concepto que se estudia. En el caso del Magisterio, es claro que un elemento vinculado con actos violentos es el aborto. En ese sentido, este asunto no se podría estudiar fuera de una teoría de género que visibilice realmente a las mujeres ni fuera de un estudio del contexto social en donde este se da. Si el estudio solo se queda en el marco de estos documentos estará tan sesgado que no dará ningún fruto socialmente útil. Así la abstracción será una forma de ceguera epistemológica, en otras palabras, pura ideología.

Lo que se quiere hacer está permeado germinalmente de sus puntos de vista, experiencias de vida y posiciones sociales y políticas. El "yo" que hace la investigación es parte del entramado social y participa de sus aciertos y lacras. No es un "yo" objetivo y aislado sino uno "entramado" en los valores de su propio sistema social. Cabe aquí la perspectiva de Juan Luis Segundo sobre la sospecha hermenéutica. Cuando la persona que investiga se ha distanciado de su propio sistema social merced a una opción liberadora, crítica, humanista, este deja ver sus contradicciones y la forma como legitima sus prácticas en las que la violencia constituye un eje. De modo que, al leer un texto o un fenómeno social desde esta nueva perspectiva, lo que se entendía como válido deja de serlo y desde allí emerge una nueva lectura. Pero es necesario estar consciente de ese cambio que se está experimentando. Juan Luis Segundo lo llamó "parcialidad consciente" en su propuesta del círculo hermenéutico.

Por lo tanto, un tema de estudio es un ejercicio más bien bibliográfico que puede tener importantes aportes sociales. Un problema de estudio sería una investigación sobre un fenómeno social que es significativo para la colectividad en la que el investigador se encuentra entretejido.

Si ya se sabe lo que se desea estudiar y plausiblemente ya se tiene una valoración de las motivaciones y objetivos, es en este punto donde se necesita avanzar mediante una revisión exploratoria del tema o problema de estudio. Lo que sigue, en consecuencia, es empezar a revisar bibliografía, conversar con personas que han estudiado ese asunto primero y compartir las ideas con los compañeros del curso y con la persona docente. Luego sería conveniente que reflexione sobre estas interrogantes: ¿Cómo se ha visto el tema en la bibliografía que se tiene a la mano? ¿Es esta bibliografía suficiente? ¿Con quién se puede hablar para comprender mejor lo que se quiere investigar? ¿Qué dicen los compañeros del curso en las tutorías? ¿Qué piensa el docente? ¿Es viable lo que se desea investigar? ¿Se le podrá dar un enfoque original?

III. SEGUNDA SECCIÓN

Objetivo

Analizar el método empleado para producir el ensayo *El espejo encantado*.

Primer examen ordinario: análisis del método teológico del ensayo *El espejo encantado*.

¿Cómo leer el ensayo *El espejo encantado*?

En este nivel del curso el ejercicio por realizar es un ensayo sobre el método teológico de la obra *El espejo encantado*. Se requiere de una aclaración de los conceptos de teología (esto se realizó el curso pasado) y de método. Para entender la metodología del autor es necesario identificar y comprender lo siguiente:

- a. ¿Cuál es el problema de estudio? ¿Cómo justifica su importancia? ¿Cuál es el propósito de trabajar este tema?
- b. El uso de las fuentes. ¿Cuáles escoge y cómo lo hace? ¿Cuáles no toma en consideración y por qué? ¿Cómo las trabaja?
- c. ¿Qué categorías va construyendo?

Haga una lectura cuidadosa del ensayo. Luego, vuelva al inicio y revise la introducción y establezca qué es sobre lo que el autor desea reflexionar. ¿Cuál es la tesis de su reflexión? ¿Cuáles son sus puntos de partida? ¿Por qué piensa en el mito?

Observe, capítulo por capítulo, los elementos clave que el autor va articulando en su argumento. Analice y reflexione sobre estas interrogantes: ¿En qué consiste el concepto de teología? ¿Qué tiene que ver la teología con el mito? ¿Cómo ocurre esa relación en América Latina? ¿Cómo es la experiencia mítica en nuestra América? ¿Cuál es el papel de la literatura en esta discusión? ¿Existe alguna relación entre literatura latinoamericana y teología? ¿Qué piensa sobre la esperanza? ¿Cuál es el papel de la biología del amor en el análisis teológico?

El principio de toda crítica es la pregunta. Interrogar es el ejercicio de las inquietudes humanas más profundas. Allí surgen las búsquedas, los hallazgos y la creatividad. Al cuestionar, el investigador se transforma a sí mismo en actor de muchos mundos desconocidos y seductores, sean así por su belleza o su crueldad. Pero la interrogante surge cuando se le abre la puerta a la libertad de pensar y de soñar, de esperar y trabajar. ¿Cuántos nuevos cuestionamientos surgen de su lectura de esta obra *El espejo encantado*?

Seguidamente, y como medio de contraste con lo dicho en estos párrafos, el autor Diego Soto presenta una reflexión sobre su trabajo. Entonces, lea con cuidado el ensayo y considere las preguntas antes propuestas; luego, contrástelo con lo escrito por este autor en las siguientes páginas.

EL REVERSO DEL ESPEJO: DE GRATIFICACIÓN Y ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO, ELEMENTOS METODOLÓGICOS. POR DIEGO SOTO.

La preocupación por el estatuto epistemológico de la teología supone ya una opción, un determinado criterio de ingreso al campo teológico y su despliegue sociopolítico adscrito a un enfoque eurocentrista que busca (de)limitar el alcance disciplinario, no sólo al interior de la reflexión-metodología teológica, sino, y de mayor importancia para una teología que en América Latina se ha ofrecido liberadora, en términos de su alcance popular¹. El ingreso bajo la tutela de la reflexión (neurótica²) del estatuto epistemológico carga implícito una necesidad (¿deseo?) de censura. Censura epistemológica, narrativa. Censura política, y, finalmente, como toda censura, censura libidinal³. La preocupación por el estatuto es censura de la palabra, prohibida cuando es considerada “no teológica”; pero, más allá, supone una censura política: limitar la palabra cierra el espacio de inserción popular del teólogo(a). Así, ingresar desde el estatuto epistemológico es optar, de entrada, por la censura discursiva, en un primer momento, en cuanto

¹ Para un acercamiento a la categoría popular ver: Jonathan Pimentel. *Notas sobre una recuperación popular de las teologías latinoamericanas de la liberación*. Heredia: Ponencia en el Primer encuentro latinoamericano de interculturalidad y teologías de la liberación; 2009.

² En su definición más clásica Freud habla de la neurosis como un placer que no puede ser sentido como tal. Dice: “con seguridad, todo displacer neurótico es de esta naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal” (Freud. *Más allá del principio del placer*. En *Psicología de las masas y otros escritos*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres. Madrid: Alianza; 1969: 87. Itálicas nuestras).

³ En la línea de Helio Gallardo: “‘libido’ designa la energía sexual que sostiene en cada individuo su disposición al apareamiento, y la gratificación y el prestigio, o la culpa y desprestigio, que ello conlleva y, también una potencia vital gratificadora más amplia que debe ser socialmente administrada para constituir determinados órdenes sociales y culturales. Así, toda agrupación humana o sociedad contiene una determinada energía sexual orientada a la gratificación que se materializa bajo las condiciones de una administración libidinal que fija sus condiciones de empleo” (*Siglo XXI: Producir un mundo*. San José: Arlekin; 2006: 229). Censura libidinal comporta, el interior de este criterio, coherción y represión del despliegue gratificante del goce como posibilidad de regeneración de tejido social.

contención, no exclusivamente narrativa de la palabra; pero siempre es censura política-libidinal, en tanto coerción del despliegue liberador-gratificador de esa palabra.

Juan Luis Segundo propuso un giro: “la teología más progresista en América Latina está más interesada en *ser liberadora* que en hablar de la liberación”⁴. Así, más allá de la preocupación de que la palabra teológica sea ‘la’ correcta (en términos epistemológicos según la opción antes citada, pero, y aunque se eclipse dentro de dicha reflexión, en términos políticos), y sea, además, “buena, bella y verdadera” en una línea más conservadora (*Fides et Ratio*, por ejemplo), la palabra teológica tiene, en América Latina, el compromiso de ser disidente, y recordando a Marcela María Althaus-Reid, indecente. Disidencia e indecencia suponen no sólo una resistencia a la censura auto-impuesta en la discusión del estatuto epistemológico, sino una crítica-condena a todo esfuerzo sociopolítico de censura de la palabra, es decir, se ofrecen como una forma de resistir, confrontar y superar la hegemonía narrativa y significativa, que en términos políticos comporta normalización. Disidencia e indecencia aparecen mediadas por el deseo como una confesión que este mundo no sólo no es gratificante, sino, además, no es el único posible. Si el deseo testimonia una ausencia (Alves, R.), entonces, es ya una crítica al orden vigente y una opción por su superación.

Inscrita en la disidencia, la teología se confiesa aliada del deseo. Podríamos aventurarnos a afirmar que el cristianismo tiene como núcleo o matriz una opción por la gratificación. En el prólogo de Juan no se habla de ‘un espíritu que cae o toma un cuerpo’. No. Es un *logos que se hace carne...* para gozar la carne. Disfrutarla implica un acompañamiento popular, particularizado, que opta por resistir, denunciar y modificar aquellos sistemas, o espacios, y relaciones que comportan enajenación carnal. Gozar la carne comporta, así, propiciar las condiciones institucionales, sociales y subjetivas para desplegar relaciones humanas auto-alter-gratificantes.

La teología disidente, indecente, deviene, entonces, dentro de otras luchas, emancipación libidinal. Su espacio de acción, al lado de otros, yace en un juego

⁴ Juan Luis Segundo. *Liberación de la teología*. Buenos Aires: Carlos Lohlé; 1975: 13.

con la palabra. La teología se ubica ahí donde, (en momentos del deleite de la carne, cristiano y no cristiano, incluso contra-cristiano), la carne se hace palabra, y es, a un mismo tiempo, tempestuosa y gratificante. La teología se nos sugiere, entonces, como un espacio antropofágico: devoradores(as) de cuerpos-palabras. Y el espacio privilegiado de esta transubstanciación carnal es el mito. Dios, para Alves, es deseo, ausencia, suspiro y anhelo del cuerpo. Las imágenes celestes a las cuales nos referimos nos devuelven a las entrañas, a las vísceras: hablan de su deseo reprimido, su rechazo al orden hegemónico que lesiona, que vulnerabiliza, que mata su fantasía a modo de horizonte y cuota de sentido, de otro mundo donde la gratificación institucional, social, subjetiva, sea inscrito dentro de la producción de humanidad. El mito habla de miedo, odio, rencor, venganza, pasión, alegría, desconsuelo, angustia, tristeza, gracia. De muerte, de sexo, de lágrimas, de comida, de bebida. Hambre, opresión, enajenación. De esperanza. Revolución, resurrección.

Pero, junto a esta mítica de la liberación aparece una mítica de la opresión, legitimadora del *status quo*, de la abstracción del cuerpo, de la represión del deseo, de la significación hegemónica. También estas imágenes celestes de esta dominación nacen al interior de las relaciones entre seres humanos, inscritos en la base misma de la perpetuación de modelos institucionales que se erigen sobre la socavación de la carne. Son mitos que validan la vulnerabilidad, que demandan el sacrificio de las pasiones y de los cuerpos. La discusión al interior de este mundo mítico es primordial, no porque en él digamos lo que somos, sino, parafraseando a Humberto Maturana, porque somos en él. Una lectura iconoclasta que deconstruye la mítica de esta explotación, y que se inscribe dentro de la mítica de la liberación, como producción de significaciones contra hegemónicas, que ofrecen horizontes y rumbos más allá de las relaciones donde el ser humano es oprimido. Quizás, un sendero para producir teología desde América Latina que puede (y debe) nutrirse de otros senderos teológicos y acompañarlos.

Ubicarse en las matrices míticas implica rastreo de nuestros fundamentos. Una tarea que podría describirse como genealógica en torno a la carnalidad. El mito es parte de esta historia, no sólo en términos de registro, sino, más allá, de memoria. La memoria es activa en tanto el pasado actúa, y se actúa con él; asimismo, en tanto este, inscrito en el futuro, clama por redención. Tampoco el pasado es

definitivo, este clama, apela, invita. Otro pasado es posible dice la víctima en el mito. La temporalidad mítica apela, no sólo a esta condición múltiple de la temporalidad, tiempo orgiástico, sino que posibilita el espacio para que la víctima pueda redimirse.

El mito se lleva en el vientre, individual y popular. Nutre, aunque también enferma. Gratifica, pero irrita. Esto no debe ponderarse dicotómicamente, es su posibilidad misma. Estos movimientos de lo mítico no son analizados por la literatura en América Latina. *Al interior de la literatura lo mítico se despliega*. A lo interno de esta fluidez mítica en la literatura nosotros nos hemos inscrito, no para que la teología diga lo que es el mito, sino para que sea mítica, en su momento liberador. Esta inscripción refiere a un esfuerzo aproximativo, heurístico, a partir de varios referentes reflexivos. Precisa de depuración, de modo que en adelante se pueda acercar a espacios de reproducción del imaginario social, por ejemplo, la pornografía⁵, en tanto producción discursiva, anti-narrativa y contra hegemónica, donde se piensa, ofrece y pondera el cuerpo.

Este no es entonces un cierre. El trabajo propuesto es una apuesta, no suficientemente disidente, ni indecente. Procura, sin embargo, enrumbarse en esa dirección. Toda culminación es agonía narrativa y propositiva. Se espera que este punto sea espacio para la crítica y discusión futura, sobre todo para la imaginación en un mundo que opta por la censura, la liberación de la palabra, la libre imaginación y que interpela, condena, seduce, irrita e invita. Quizás, en el fondo, esa es la opción del trabajo: librar la palabra como opción por la *gratificación*, sin importar si es política o epistemológicamente correcta, pero sí incidente.

⁵ Ver Camilo Retana. *Pornografía: la tiranía de la mirada*. San José: Arlekin; 2008.

IV. TERCERA SECCIÓN

Objetivo

Plantear un problema de investigación que afecte aspectos medulares de la teología fundamental.

Segunda tarea: *estado de la cuestión. Escribir 5 páginas bien razonadas y una bibliografía de 15 obras relativas al tema.*

Elaborar un estado de la cuestión

El paso siguiente consiste en indagar la bibliografía, sea esta sobre los sueños, la violencia o la resolución pacífica de conflictos. Esto abre otro problema en el proceso de investigación. Por ejemplo: ¿Cómo se puede saber si las fuentes disponibles son serias? Esto tiene que ver con varios indicadores que en cierto sentido son superficiales. Tal vez lo primero que hay que observar es la diferencia entre un libro y un artículo; luego se debe descubrir qué tipo de libro o de artículo es.

Un libro es un trabajo extenso sobre un tema o un problema en el que se ha invertido un tiempo más prolongado de reflexión y que, por esa razón y por su costo, es más posible que perdure en el tiempo. Se puede citar uno que tenga 50 años de publicado sin que eso sea un inconveniente. Este es el caso de las grandes producciones en los [estudios](#) bíblicos o la teología sistemática. Por ejemplo, el libro más importante en los [trabajos](#) sobre la carta de Santiago en el Nuevo Testamento fue escrito en 1920 por Martin Dibelius (hace 90 años). En sociología aun se citan los de Max Weber o de Emile Durkheim junto a Pierre Bordieu. A un libro se le revisa el autor y los argumentos usados, la editorial y la bibliografía.

Usualmente se buscan artículos publicados recientemente. Un artículo tiene la ventaja de ser actual. Fíjese bien en quién lo escribe, la bibliografía que usa, la forma de argumentar, y también la revista y la editorial que lo publica, entre otros detalles. En el caso de los materiales puestos en Internet, se sigue el mismo procedimiento.

La tarea puede ser ardua. Nadie puede hacer este tipo de revisión bibliográfica sin visitar bibliotecas o invertir tiempo conversando con personas que puedan darle ideas y referencias bibliográficas. Cuando se escoge el estudio de un problema social esta dificultad se amplía al no tener los instrumentos teóricos para hacer investigación social.

El estado de la cuestión tiene varias etapas. La primera consiste en reunir la mayor cantidad de bibliografía actualizada posible. La segunda se trata de revisarla minuciosamente y separar aquellos libros, artículos o documentos de Internet; estos deben ser tan sean serios y consistentes como para construir una perspectiva teórica (marco teórico) y profundizar la comprensión del tema o del problema de estudio. La tercera radica en exponer por escrito sistemáticamente lo que esta indica.

Es recomendable seleccionar unas dos obras de fondo que sirvan para entender cómo se encuentra la cuestión actualmente. Si en este momento se desea investigar sobre el Jesús histórico, sería conveniente buscar uno o dos artículos o bien uno o dos libros que expongan el desarrollo de la discusión en la historia de la investigación. Sabiendo cuáles han sido los enfoques, las metodologías y las tendencias se podría saber cuál camino tomar para hacer un estudio útil y original. Hay gran cantidad de información disponible sobre el tema. Un tema clave es la comprensión de lo judío como medio de contraste entre lo que dicen los evangelios y su entorno social y religioso. Una posición bastante radical y nueva al respecto es que no existió en el siglo primero nada que se pueda definir como judío o judaísmo. No hubo una religión judía hasta el siglo IV de la era cristiana, o sea que en el tiempo

de Jesús hablar de lo judío es un anacronismo, una imposición cultural actual sobre textos antiguos.

El punto es que en el siglo primero lo judío es básicamente una referencia étnica que describe a las personas que habitaban la región de Judea. Los galileos o los samaritanos no entraban dentro esta categoría. Lo propio es referirse a la Casa de Israel como el conjunto de experiencias religiosas vinculadas a unos textos (Torá, profetas, etc.) y a unos antepasados comunes (Abraham, Moisés, David, entre otros) y a una serie de normas rituales más o menos generalizadas. Pero cada grupo tenía sus acentos y sus diferencias. Cada grupo tenía una religión propia sobre una amplia base común. Así que no se puede generalizar como se ha venido haciendo bajo criterios como guardar el sábado, la espera de un Mesías, la circuncisión y demás. Entonces ¿cómo decir que Jesús fue judío? No, no se puede decir eso. Se puede afirmar que Jesús fue galileo y que se sintió parte de la Casa de Israel, pero no más. Pudo tener más afinidad con algunas tendencias rabínicas que con otras y estuvo más alejado de Qumrán y de Filón de Alejandría de lo que se podría imaginar.

Este enfoque llamado “judaísmos múltiples” apunta a una comprensión compleja y dinámica de las experiencias religiosas de la Casa de Israel. Esto es un punto clave a la hora de pensar al Jesús histórico. Jesús no fue judío porque no existía el judaísmo.

Así que un par de artículos o libros que le den una base teórica sobre las corrientes de investigación actuales es básico. Luego habrá que identificar algunos artículos, libros o documentos de Internet que ayuden a crear una metodología de análisis de los posibles textos que se van a estudiar en el Nuevo Testamento sobre Jesús. ¿Cómo estudiarlos? Por ejemplo, Jesús y las mujeres es un tema que tiene hoy una gran relevancia porque están de fondo las posibilidades del sacerdocio femenino. Entonces ¿cómo se hace un trabajo de investigación sobre este particular?

Debo estar claro, primero que todo, que el objetivo de la investigación no se agota en la cuestión sacerdotal sino en la construcción social de género y si se es hombre, mujer, gay o lesbiana; esa condición tiene implicaciones a la hora de investigar y de tomar una posición. Pero digamos que se es hombre heterosexual y católico. Entonces la primera responsabilidad es tomar en cuenta eso.

Luego, el mejor camino es revisar la bibliografía que indique cuál es la dirección de la investigación sobre el Jesús histórico hoy. Luego se debe indagar sobre el tema específico ¿Qué documentación hay sobre Jesús y las mujeres en el siglo primero? Posteriormente, es conveniente analizar cómo han pensado, entendido y estudiado este asunto hombres heterosexuales católicos, mujeres heterosexuales y personas de otras alternativas de género. Después de este recorrido se está listo para redactar un estado de la cuestión ordenando posiciones y criticándolas una a una, incluida la propia perspectiva como investigador ¿Qué se ha aprendido de esta primera indagación? Cuando ya pueda redactar esto, la conversación con el docente y con otros compañeros del curso le será iluminadora.

Como el trasfondo de una investigación sobre Jesús y las mujeres es el sacerdocio femenino, por consiguiente se tendría que revisar distintas posiciones eclesiológicas sobre este asunto. Es fundamental hacerse preguntas como las siguientes: ¿Qué dice la iglesia, cualquiera que esta sea, y qué han dicho otras iglesias acerca del tema? ¿Cómo se puede valorar esta temática desde una teoría de género? ¿Es necesario que las mujeres entren dentro de una estructura eclesiológica o sería mejor construir otro modelo de iglesia en donde la simetría de poder sea lo fundamental y donde no haya exclusión por el género cualquiera que este sea? El estado de la cuestión es una base para mejorar las preguntas sobre el tema de estudio.

En el caso de un problema de estudio en donde una situación social concreta emerge como espacio de reflexión, supone un proceso más complejo. Suponga que la violencia contra los niños y las niñas en las

iglesias ha sido invisibilizada, y que el castigo físico es una práctica constante y favorecida a partir de la lectura de algunos textos bíblicos en donde la obediencia es un principio absoluto. En ese caso tenemos rostros concretos: niños obligados a ser obedientes lo que reduce la creatividad y negando la sabiduría infantil. Pero este problema conlleva una necesaria mediación antropológica del presente y de los textos bíblicos. No se podría estudiar el problema solamente desde la Biblia por sí misma sino desde la Biblia como textualidad generada en un sistema social concreto y, además, desde las preguntas generadas en un sistema social diferente y distante en el tiempo. Por ejemplo, cabe preguntarse si cuando se dice niño en el Nuevo Testamento se refiere a lo que hoy día se entiende por niño o niña.

El problema de la violencia contra la niñez pasa por una conciencia universal actual derivada de la Declaración de los Derechos de los Niños. En ella se expresa una concepción contemporánea de la infancia dentro del marco de sociedades que tienen las condiciones para permitirle no trabajar sino estudiar; que salvaguarda su salud y considera que la recreación es un derecho humano. Ninguna de estas premisas existía en el tiempo de Jesús. Un niño o una niña no era una persona; de hecho, no había este concepto como se entiende hoy desde un sesgo individualista. Pero aun más ¿cómo es posible que aun hoy, con esa declaración vigente, se considere que los infantes deben ser obedientes? ¿Qué significa obediencia? ¿Qué mecanismos sociales los forman dentro de este tipo de concepción?

De esas preguntas se deriva el diseño de investigación que puede tener diversos enfoques. Uno podría ser el estudio pedagógico que planteara esta interrogante: ¿cómo se forma a los infantes para la obediencia en las iglesias? Otro sería el sociológico que conduciría a esta pregunta: ¿qué mecanismos de coerción de la libertad se aplican para lograr establecer un sistema asimétrico de poder en donde los niños asumen un papel social aceptable? En estos dos casos no hay un planteamiento teológico. La cuestión sería cómo formar creativamente en el amor, entendiendo que "amor" sería una categoría teológica. Entonces, el

estado de la cuestión tendría que incluir aspectos tan complejos como las concepciones de niñez vigentes en diversos espacios culturales así como en la declaración citada y la construcción del amor como categoría teológica (y fenómeno cultural) de valoración de prácticas sociales eclesiales.

La delimitación del tema/problema de estudio

Es usual que la delimitación se haga desde el inicio en la misma escogencia del tema/problema. Pero es claro que al iniciar un proceso de investigación sus partes no están claras y no hay posibilidades reales de saber las variables que se pueden incluir o no. Es por eso que se debe empezar de la forma más general posible y luego se le va dando forma especialmente durante la etapa del estudio del estado de la cuestión.

Los indicadores de límites pueden ser el tiempo, el espacio o un corpus documental. Se puede estudiar la violencia contra la niñez en los últimos diez años en la Iglesia o en una determinada comunidad. Si se considera que alguno de estos dos espacios en los últimos diez años ha tenido una fuerte influencia de la sociedad en el respeto a los derechos de la niñez, por lo tanto, se puede investigar si ha afectado la manera en que la comunidad de fe se comporta en relación con los niños y las niñas. Un caso particular en Costa Rica en los últimos cinco años es la discusión de una ley contra el castigo físico respecto del cual las iglesias evangélicas se han opuesto por considerar que bíblicamente este es legítimo. De modo que es posible observar cómo ha sido la discusión sobre dicho asunto. En ese sentido, se puede entrevistar a personas para conocer su opinión y para saber cómo disciplinan a sus hijos; también para preguntarles si consideran que abolir el castigo físico es una alternativa cristiana en la crianza de la niñez. El siguiente paso consiste en sistematizar los resultados y evaluarlos a la luz de una categoría teológica que necesariamente ha de ser mediada culturalmente. Variables como el contexto, el tiempo, el espacio, la comunidad de fe y la

posición de la iglesia durante este tiempo, entre otros, son determinantes para la delimitación.

En el caso de un tema de estudio se puede establecer un corpus documental en que la reflexión sea por ejemplo sobre "obediencia y libertad" en el primer Pablo. Luego, se sistematizan los resultados y se contrastan a través de una adecuada mediación cultural o intercultural con las prácticas eclesiales actuales; mejor si lo eclesial tiene que ver con una comunidad concreta.

La insistencia en lo cultural se debe a que en los últimos 20 años se ha desarrollado una profunda investigación en ese campo en relación con los escritos bíblicos. Esto ha permitido hacer una lectura crítica de las presuposiciones que han determinado la manera de entender la Biblia y la Iglesia contemporánea. Se implica que entre Biblia e Iglesia no hay una continuidad sino una serie de traslapes culturales en que el etnocentrismo ha sido lo dominante.

En resumen, la delimitación tiene que ver con la capacidad que cada persona tiene de profundizar la comprensión y problematización del tema o problema de estudio. Por eso, la reflexión constante sobre lo que se quiere hacer es fundamental. No se puede simplemente tener una idea y esperar a que el docente considere que está bien o que no lo está. La mejor actitud es proponer la idea (en la primera tarea de este curso) y seguir trabajando en ella, buscar bibliografía; igualmente, conversar con personas que conozcan de la temática, hacer un trabajo de autoconciencia de las motivaciones, presuposiciones y objetivos para dicho estudio. Todo proceso de investigación es, a la vez, aprendizaje y transformación de uno mismo.

V. CUARTA SECCIÓN

Objetivo

Elaborar un ensayo con los elementos básicos para realizar una investigación teológica.

Segundo examen ordinario: *diseño básico de investigación de un tema teológico pertinente y significativo*

Ahora es necesario poner en orden los pensamientos. Lo primero que se debe considerar es que este no es un anteproyecto de investigación en sentido formal. No debe llevar apartados con subtítulos como los siguientes: objetivo general, objetivos específicos, y demás. Al contrario, se trata de un ensayo. Va a ordenar lo que ha comprendido sobre su tema a partir de su reflexión y de la bibliografía. Eso requiere que usted redacte, cuente qué quiere hacer y por qué lo quiere hacer, cuál es la importancia de su investigación para usted y para la sociedad específica o general, explique cómo va a hacer la investigación y cuál es el estado de la cuestión.

Cada pregunta no es para ser contestada sino reflexionada y compartida como una experiencia propia llena de significado y aprecio. Es el cariño hacia lo que desea investigar lo que le dará la energía y la perspectiva para lograr su meta. En este momento está en condiciones de contar todo eso. Luego, en el momento oportuno, este ensayo le servirá para realizar un anteproyecto de trabajo de graduación. Ahora le toca aprovechar el tiempo para pensar en lo que va a hacer. Disfrútelo.

VI. Bibliografía

Soto, Diego. *El espejo encantado: Mito, Fatalidad y Carnalidad Teología-Literatura Latinoamericana*. Inédito. UNA.